

## **16ºD.TIEMPO ORDINARIO. EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS 6,30-34.**

*En aquel tiempo los Apóstoles volvieron a reunirse con Jesús, y le contaron todo lo que habían hecho y enseñado. Él les dijo:*

*-Venid vosotros solos a un sitio tranquilo a descansar un poco.*

*Porque eran tantos los que iban y venían, que no encontraban tiempo ni para comer.*

*Se fueron en barca a un sitio tranquilo y apartado.*

*Muchos los vieron marcharse y los reconocieron; entonces de todas las aldeas fueron corriendo por tierra a aquel sitio y se les adelantaron. Al desembarcar, Jesús vio una multitud y le dio lástima de ellos, porque andaban como ovejas sin pastor; y se puso a enseñarles con calma.*

# RESPECTO, COMPASIÓN Y SERVICIO

Después de volver de su misión por los pueblos vecinos, los apóstoles se reúnen alrededor de Jesús para contarle **«todo lo que habían hecho y lo que habían enseñado»**. Debían sentirse felices, pero también muy cansados, por lo que Jesús los invita a ir con Él para descansar un poco. Dice el Evangelio que **«se fueron en barca a un sitio tranquilo y apartado»**

Pero esta vez la intención de Jesús no se puede realizar, porque la multitud, intuyendo el lugar solitario hacia donde se dirigía en la barca, corre a su encuentro. Una situación que nos ocurre a menudo a todos nosotros. Cuantas veces no logramos llevar adelante nuestros proyectos porque se nos presentan **«imprevistos»** que nos obligan a modificar nuestros planes para poder atender otras necesidades más urgentes.

Jesús al ver a la multitud que lo esperaba **«no se irrita»** por el descanso interrumpido, no se comporta como alguien celoso de su horario o de su privacidad, ni tampoco como alguien que se siente superior, que sienta cátedra.

Su primera reacción es la **«conmoción»**, Jesús se compadece de aquella muchedumbre porque las ve como **«ovejas sin pastor»**, una exclamación de **«simpatía y de compasión»** hacia aquella gente andrajosa, con la cara quemada por el sol y el cansancio que se acerca a Jesús en busca de consuelo. Y Jesús **«se dispone a enseñarles»** con calma.

Hoy esas gentes serían los numerosos necesarios que encontramos a nuestro alrededor. No hace falta ir muy lejos para ver **«gente tirada en la calle»**: emigrantes, desplazados, parados, enfermos, personas sin techo o mendigos de todo tipo, están ahí. Los vemos todos los días y a todas horas. Tanto es así que nos hemos acostumbrado a **«no verlos»**. Se han convertido en parte del paisaje, en una **«multitud de invisibles»**, como si nada pudiéramos hacer ante tanta desgracia y miseria.

Y en este escenario estamos llamados a imitar lo que hizo Jesús: **«Al desembarcar, vio mucha gente, sintió compasión de ellos, pues estaban como ovejas que no tienen pastor, y se puso a enseñarles muchas cosas»**. Una frase, esta del Evangelio, que nos ofrece un flash de especial intensidad, **«fotografiando los ojos del divino Maestro y su actitud»**. Estos son los tres verbos de este fotograma: **«ver, tener compasión y enseñar»**. Dice el Papa Francisco que son **«los verbos del Pastor»**.

La mirada de Jesús no es una mirada fría, ni tan siquiera neutra, porque Jesús mira siempre **«con los ojos del corazón»**. Y su corazón es de tal **«sensibilidad»** y está tan lleno de **«compasión»**, que sabe ver las necesidades de las personas, incluso las más escondidas.



Además, su compasión no es simplemente una reacción emotiva frente a una situación de malestar de la gente, sino que va más allá. Es una actitud de **«compromiso con todas esas personas»**, una continuación del amor de Dios por el hombre. Jesús se muestra como **«la preocupación y el cuidado de Dios»** por su pueblo.

Jesús no hace encendidos discursos de rebelión social, sino que comienza a **«enseñarles muchas cosas»**, cosas que se referían al Reino: qué era el Reino de Dios, qué debían hacer para entrar en él, quiénes eran allí los primeros... Jesús los instruye, los hace mirar al cielo y **los convertirá, a través de la fe, en personas valiosas**.

He aquí **«el primer pan»** que Jesús ofrece a aquella multitud hambrienta y perdida: **«el Pan de la Palabra»**. Nosotros también tenemos necesidad de **«Palabras de Verdad»**, palabras que nos guíen y que iluminen nuestro camino por la vida. Sin la verdad, que es **«Cristo mismo»**, no es posible encontrar **«la orientación correcta»** en la vida.

Cuando nos alejamos de Jesús y de su amor, **«nos perdemos»** y nuestra existencia se transforma en **«desilusión e insatisfacción»**. Sin embargo, con Jesús al lado, podemos proceder con seguridad, superar las pruebas y crecer en el amor hacia Dios y hacia el prójimo. Jesús se hizo don para los demás, nos entregó su vida entera, convirtiéndose así en **«modelo de amor y de servicio»** para cada uno de nosotros.

Este Evangelio nos ayuda a **«conocer a Jesús»** y nos conduce a la **«admiración por Él»**. **«Desde la fe»** sabemos que **«viendo a Jesús conocemos a Dios»**. Jesús es así porque se parece a su Padre, porque en Él está el Espíritu de Dios. En ese Jesús cercano, compasivo, amistoso, poderoso para curar, consecuente hasta dar la vida, en Él y sólo en Él, conocemos cómo es Dios. Como se dice en otro pasaje del Evangelio: **«el que me ve a mí, ve a mi Padre»**.

Que el Señor nos dé luz para sobrellevar los problemas, sufrimientos y dificultades de nuestros prójimos y a hacerlo con una actitud de **«respeto, compasión y servicio»**. ¡Que así sea!